

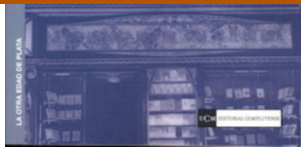


Ángela ENA BORDONADA (ed.). *La otra Edad de Plata. Temas, géneros y creadores (1898-1936)*. Madrid. Editorial Complutense. 2013. 313 pp.

Pese a la importancia de la etapa española denominada por José Carlos Mainer como la Edad de Plata, y en parte precisamente por la enorme

[Metadata, citation and similar papers](#)

al de Revistas Científicas Complutenses



con la detallada y merecida atención que estos han recibido por parte de la historiografía, un gran desconocimiento de numerosos aspectos relacionados con el ámbito creativo en el que estos se forjaron y que conforman la totalidad contextual de esa Edad de Plata.

Tales como creadores coetáneos desconocidos o semidesconocidos, géneros poco o nada estudiados o temas que no han sido objeto aún de un conveniente estudio. Este es, *grosso modo*, el punto de partida desde el que se presenta *La otra Edad de Plata. Temas, géneros y creadores (1898-1936)*, editado por Ángela EnaBordonada (ed.), y cuya aparición supone el primer volumen de las indagaciones realizadas por el Grupo de Investigación *Temas y Géneros de la Literatura Española de la Edad de Plata (y su proyección) (TEGEP)*, de la Universidad Complutense, hoy llamado *La otra Edad de Plata (1898-1936)*, que ya había publicado una magnífica antología comentada de cuentos, *Antología de cuentos cosmopolitas (1900-1936)* (Madrid: CSIC, 2010), y que este año ha celebrado la edición de su III Seminario.

Comienza la obra con una dedicatoria a la memoria del investigador Alberto Sánchez Álvarez-Insúa, miembro del Grupo TEGEP fallecido recientemente, y con una Introducción a cargo de Ángela EnaBordonada que se encarga de presentar los estudios agrupados en este volumen y de situar al lector ante el complejo panorama histórico del que germina uno de los periodos creativos más fructíferos de la cultura hispánica. Una etapa marcada, como así indica la autora, por la modernización de los productos culturales, y muy especialmente la de la industria editorial, dentro de la cual adquirieron una importancia extraordinaria fenómenos como el éxito de las colecciones de novela corta por cuanto transformarían el propio concepto de escritor.

Los estudios se engloban en dos apartados que constan cada uno de siete capítulos. El primero de ellos está dedicado a los “Temas y Géneros”. Lo abre el capítulo titulado “Ardientes mujeres: escritoras y poetisas en cajas de cerillas”, de Jean-François Botrel, en el que se analiza en detalle una galería de retratos de mujeres escritoras en cajas de cerillas coleccionables publicado en Madrid por la Compañía de Fósforos y Cerillas entre 1905 y 1908, y que pone de manifiesto la importancia de aspectos aparentemente triviales en la progresiva conquista y evolución del papel de la mujer hacia desempeños profesionales históricamente

reservados para el hombre. A este le sigue el estudio de María Pilar Celma Valero, “El cuento, retablo ideológico y estético del fin de siglo”, que examina de forma concreta cuentos de tres temas muy significativos de esa época: los eróticos, los de temática ocultista y los que narran la llegada de un nuevo Cristo a la sociedad moderna.

Prosigue este primer apartado con el capítulo de Antonio Cruz Casado “Narrativa fantástica y de terror en el primer tercio del siglo XX”, del que cabe destacar su atención a un género tan poco estudiado como los cuentos de hadas y el análisis de la novela de Eduardo Zamacois *El otro* (1910), dentro del recorrido por la narrativa fantástica de tal época que realiza. Bajo el título “La novela del espectáculo: el deporte en la narrativa de la Edad de Plata”, el siguiente estudio está dedicado a lo que Ángela Ena Bordonada denomina la “novela del espectáculo”, modalidad narrativa que “tiene como tema central los espectáculos públicos que servían de diversión” (83-84) al mismo público al que iban dirigidas estas novelas. De entre los distintos apartados temáticos que la componen, la investigadora atiende aquí con mayor detenimiento a la “novela del deporte”, por ser la menos estudiada, y sienta con ello las bases para la continuidad de una investigación especialmente compleja por cuanto precisa de la recopilación de un material muy abundante, poco conocido y que se halla muy disperso. En la misma línea temática presenta Patricia Barrera Velasco un estudio dedicado a “Las novelas cinematográficas”, que poseen un gran interés por ser uno de los pocos casos en los que se invierte la relación habitual entre cine y literatura, ya que surgen estas a partir de la narración literaria de obras filmadas para la gran pantalla.

Cierran este primer bloque los estudios de Gerardo Fernández San Emeterio, “Intertextualidad y registros en el teatro lírico (del género chico al grande y viceversa) entre 1910 y 1936”, y Dolores Romero López, “Revisión crítica del uso del seudónimo en mujeres escritoras”. El primero de estos aborda las relaciones entre el género chico, el género ínfimo, la opereta y la zarzuela grande, así como la evolución que tales géneros teatrales sufrieron y sus trasmutaciones acordes al gusto del público que frecuentaba las tablas. Concluye así el apartado de “Temas y Géneros” con la investigación de Dolores Romero en torno al empleo de seudónimos en las mujeres escritoras, en el que la autora busca respuestas concretas a las causas que han motivado su uso, en un contexto en el que “se percibe una necesidad de huir de un destino social impuesto en virtud de su identidad como mujeres y un deseo de poder hacer cosas que solo podían hacer los hombres” (153).

Completa el volumen una segunda parte dedicada a distintos “Creadores”. Comienza este bloque el personalísimo estudio de Luis Alberto de Cuenca y Prado “Rubén Darío y el Modernismo en España: Una lectura de *Cantos de vida y esperanza* y *El canto errante*”. En él, Luis Alberto de Cuenca deja la impronta de una lectura profunda de Darío, autor consagrado como pocos, pero al que se aproxima a través de algunos de los textos menos atendidos. Su estudio, que tiene un poso de confesión poética y de revelación crítica, no solo nos acerca al poeta

nicaragüense, sino también a la propia visión poética de Luis Alberto de Cuenca y a la lectura que de Darío hicieran los poetas de su generación. Le sigue “La mujer en la literatura galante del período de entreguerras. Las mujeres de Joaquín Belda y Álvaro Retana”, de Alberto Sánchez Álvarez-Insúa, quien a través del análisis de las mujeres que retratan estos dos autores de la narrativa galante nos deja una representativa muestra de la terrible imagen que todavía imperaba en la sociedad española de principios de siglo, al tiempo que de la distancia en el concepto de mujer de ambos autores.

A continuación, Christine RivalanGuégo analiza en “Escritores a la medida: Pedro Mata, escritor en la Edad de Plata” la figura de Pedro Mata como fenómeno editorial de principios de siglo. Destaca la investigadora cómo este autor supo adaptar su pluma a las exigencias editoriales, y sacar partido en forma de éxito de ventas a través de una modernización literaria que pasaba por amoldar las pretensiones literarias al interés del mercado. Tras resaltar la figura de Pedro Mata, el recientemente desaparecido José Paulino Ayuso presenta un estudio que se centra en la del escritor y crítico de arte José Francés, del que examina las ediciones de sus cuentos entre 1912 y 1944; un detallado y atento análisis de su producción cuentística que rescata una parte importante de su labor creativa y contribuye a la restauración de su impronta literaria.

María Luz Morales fue una importante periodista, traductora y escritora de la Edad de Plata de la que Carmen Servén Díez recoge en “María Luz Morales y la promoción de la lectura femenina en la Edad de Plata” sus continuos esfuerzos por promocionar la lectura femenina a través de múltiples publicaciones. Su caso es una excepcional muestra de los inicios moderados del feminismo en la España del primer tercio de siglo, cuyos intereses en la representación de las mujeres en la literatura la convirtieron “en una adelantada de la ginocrítica contemporánea”, tal como afirma Carmen Servén. Sin duda, un estudio interesantísimo sobre una mujer fascinante. Ya cerca del cierre de la obra, José Miguel González Soriano en el capítulo titulado “Periodismo literario en la Edad de Plata: Luis Bello (1872-1935)”, pone de relieve la creciente repercusión de la prensa y su transformación hacia una mayor libertad creativa a través de un sustancial recorrido por la vida y obra de Luis Bello, quien encontró en el periodismo literario emergente el medio preciso para desarrollar su escritura. El volumen concluye con el estudio de María del Mar Mañas Martínez “*El bailarín y el trabajador*, de Luis Marquina: adaptación cinematográfica de Benavente a ritmo de musical”, en el que se sitúan contextualmente tanto la obra teatral como la adaptación producida por Filmófono, y se establece un análisis comparativo entre ambas del que cabe reseñar el cosmopolitismo y sainetismo que María del Mar Mañas aprecia como características significativas de la modernidad de la película de Luis Marquina.

En definitiva, estamos ante una obra que indaga con agudeza en los márgenes del ámbito creativo y contextual de la Edad de Plata, cuyos estudios emprenden la reconstrucción de una época vibrante, compleja y parcialmente velada por la

*Reseñas*

historiografía, y que atienden con particular empeño -si bien no en exclusividad-, a la mujer de la Edad de Plata y todo lo que en torno a esta relación circunda: la mujer dentro de la literatura, literatura escrita por mujeres, el fomento de la mujer lectora o prometeicas escritoras en cajas de cerillas. Esa *Otra Edad de Plata* ya está en marcha: veremos lo que nos deparan los próximos volúmenes.

Andrés ÁLVAREZ TOURIÑO  
Universidad Complutense de Madrid  
aalvarez2@ucm.es